

El **7 de diciembre de 2009** se reunirá en **Copenhague** la 15ª Conferencia de las partes de la **Convención sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas** en la que, seguramente, sea la reunión ambiental más importante desde la cumbre de Río en 1992. Desde el Área de Justicia y Paz os enviamos estos enlaces para mantenernos activos en promover una justicia social global, como camino para mitigar los efectos del cambio climático que afectan sobre todo, y como siempre, a los más pobres.

* Enlace del Seminario ***La Creación en el Corazón de la Misión***. En él tenéis acceso a todas las ponencias y reflexiones en español: <http://www.sedosmission.org/site/>

* Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) – <http://www.ipcc.ch/>

* www.350.org Es una plataforma que conecta a personas de todo el mundo formada por más de 200 organizaciones. Lanza una campaña internacional dedicada a construir un movimiento que una al mundo alrededor de las soluciones necesarias para la crisis climática el día 24 de octubre de 2009.

* <http://alainet.org/active/31208>. En este lugar encontraréis la reflexión completa de Miguel d'Escoto, presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas. La ponencia ***Salvaguardar el Bien Común de la Tierra y la Humanidad*** abrió la Conferencia sobre Crisis y Desarrollo en la ONU que se celebró del 24 al 26 de junio de 2009.

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Área de Justicia y Solidaridad

El momento que estamos viviendo en el mundo actualmente es especialmente importante y, ciertamente, nos estamos jugando el futuro del planeta. El actual Presidente de la Asamblea General de la ONU, el sacerdote nicaragüense, Miguel d'Escoto, lo acaba de decir con fuerza en la Conferencia sobre Crisis Financiera y Economía mundial (24-26 junio 2009): *"En este momento crítico, debemos todos sumar esfuerzos para evitar que la crisis global, con sus muchos y diferentes rostros, se transforme en una tragedia socioambiental y humanitaria. Tenemos que tomar colectivamente un conjunto de decisiones que atiendan, lo más posible, a todos, incluyendo la gran comunidad de vida y la Casa Común, la Madre Tierra"*.

Por eso es importante que todos -y no sólo los políticos- tomemos conciencia de la situación y nos movilizemos, desde las posibilidades de cada uno, para lograr frenar esta loca carrera de autodestrucción, que tiene sus bases en nuestro sistema de vida: el consumo por encima de todo. El problema no es sólo "ecológico" sino que afecta a millones de personas y a las generaciones futuras, pues cambio climático y justicia andan de la mano.

"Las proyecciones son tremendamente negativas -decíamos desde ALIANZA CONTRA LA POBREZA al conmemorar el Día de la Tierra (24 de abril 2009)- ; el Panel de Naciones Unidas para el Cambio Climático prevé que, si la temperatura del planeta sobrepasa los 2 grados de incremento, habrá más de 7 millones de personas amenazadas por inundaciones costeras en Asia, o unos 500 millones de personas más que sufrirán estrés hídrico en América".

Y, ciertamente, la situación a la que hemos ido llegando no es nada halagüeña: la emisión a la atmósfera de 2.300.000 millones de toneladas de CO₂ procedentes de las actividades humanas en los últimos 200 años ha sido la causa de la alteración del clima de la Tierra. Desde 1900, la atmósfera se ha calentado 0,76 grados centígrados y el ritmo de alteración se ha acelerado en las últimas décadas. La temperatura es ya, o está cerca de serlo, la más elevada en el actual período interglacial que comenzó hace 12.000 años. En un escenario tendencial, sin acuerdos globales de contención de emisiones, las emisiones totales de gases de efecto invernadero pasarán de las 44 Gigatoneladas de CO₂ equivalente de la actualidad a 60 Gt CO₂ equivalentes en el año 2030, un incremento del 35%. Ese aumento elevará el nivel de concentración en la atmósfera de los gases de efecto invernadero lo que, a su vez, incrementará la temperatura. En ese escenario, existen altas probabilidades de que se sobrepase el umbral de seguridad de 2C° de incremento sobre la temperatura media existente en los tiempos preindustriales.

Pero, evidentemente, este inmenso problema planetario al que nos enfrentamos tiene dos frentes que es necesario abordar con decisión:

1) **La reforma radical del sistema.** En palabras de Miguel d'Escoto "*debemos estar absolutamente claros que **debemos ir más allá de controles y correcciones del modelo existente y crear algo que apunte hacia un nuevo paradigma de convivencia social***".

2) **El cambio personal. Hacia una nueva ética.** Un modo '*modo sostenible de vivir*' –añade Miguel d' Escoto- que "*implica **una visión compartida de valores y de principios** que propicien una forma distinta de habitar este mundo y que garanticen el buen vivir de las presentes y de las futuras generaciones. Es el momento de crear **una política y una ética globalizadas a partir de las muchas experiencias y tradiciones culturales de los diferentes pueblos***".

Compartiendo esta preocupación, a mediados de mayo de este año, un amplio grupo de 230 mujeres y hombres de diferentes Institutos Religiosos y también laicos nos hemos reunido en el Seminario **La Creación en el Corazón de la Misión**, organizado por SEDOS y por la Comisión JPIC de la USG/UIISG. Desde el Área de Justicia y Solidaridad quisimos participar representando a CONFER y a la Vida Religiosa española que está inquieta y activa ante la situación del medio ambiente. Allí, compartimos nuestra preocupación acerca de la destrucción creciente de los sistemas de vida en nuestro planeta. Un tema recurrente durante la reunión fue la llamada del Papa Juan Pablo II, en el año 2001 a toda la gente, pero especialmente a los cristianos, a una **conversión ecológica**. En la preparación de la Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático que se realizará en **Copenhague del 7 al 18 de Diciembre de este año de 2009**, los participantes en la conferencia están invitando a promover diversas formas de presión y cabildeo para con los gobiernos nacionales en torno al problema del cambio climático. **En el Seminario se elaboró una carta para todas las comunidades religiosas que reproducimos a continuación:**

Carta a las Comunidades Religiosas

"Respondiendo al grito de la tierra y al grito de los pobres como centro de nuestro discipulado cristiano".

"Esta declaración expresa nuestras inquietudes –de doscientas cuarenta personas, de ochenta y dos institutos religiosos, de cincuenta y siete países diferentes de los cinco continentes- reunidos en Asís del 12 al 16 de mayo de este año de 2009.

Este seminario llamado La Creación en el Corazón de La Misión fue promovido

conjuntamente por SEDOS y la Comisión JPIC de la USIG/USG. En él participamos tanto religiosos como colaboradores laicos. Los teólogos Sean McDonagh y Denis Edwards han guiado las consideraciones sobre la ecología y nuestra vida cristiana.

Sean MaDonagh nos entregó una visión sobre los orígenes del universo y los efectos en el cambio climático. Estamos conscientes de que el proceso creativo de Dios evolucionó y se ha extendido por un período de trece mil setecientos millones de años. Pero este trabajo de Dios se encuentra ahora amenazado por la actividad humana y por la ambición desmedida. Incendios, sequías, extinción de especies, destrucción de los bosques y selvas, ampliación de las zonas desérticas, contaminación de los océanos y glaciares polares derretidos, son todos fenómenos indicadores del cambio climático ya presente.

La ecología, la economía y la justicia están intrínsecamente vinculadas, por lo que el abuso de la Tierra se ha convertido en un grito que llama a la acción urgente, para que las futuras generaciones no vayan a heredar una Tierra estéril.

Denis Edwards nos mostró en las Escrituras cómo Jesús mismo se relacionaba con la naturaleza y la amaba, viendo en ella una revelación de Dios. Nos animó a un sincero compromiso ecológico en el seguimiento de Jesús. Una segunda reflexión sobre Eucaristía y Ecología, en la que mostró los ricos textos que se refieren a la creación en las plegarias eucarísticas, nos invita a alabar y dar gracias por la creación. Y puesto que la Eucaristía es el memorial del acontecimiento Jesucristo, del mismo modo Dios sostiene todo lo creado en su divina memoria, pues hasta un pájaro que cae al suelo es preocupación del Señor. La tercera presentación se centró en la esperanza y la transformación (Romanos 8,23). Con reminiscencias del pensamiento de Teilhard de Chardin, Edwards nos recordó que nuestro futuro implica una transformación radical de toda la materia, en Cristo resucitado; y añadió que toda la vida creada –humana y animal- experimentarán la transformación deificante. "El Dios de la vida resucitada es un Dios que incorpora a las diferentes criaturas concretas, de alguna manera, al interior de la dinámica eterna de la comunión divina" (Edwards).

Estamos invitados a movernos desde "una mirada arrogante, hacia otra mirada más amorosa", para asumir una "conversión ecológica" en nuestras actitudes y en nuestro comportamiento para con la Tierra. Hemos sido confrontados cara a cara con la realidad del cambio climático, la explotación de los bosques, de los recursos minerales, la contaminación del agua y del aire, los intereses inmorales de las compañías transnacionales que introducen los Organismos Modificados Genéticamente, reducen la biodiversidad y obligan a los campesinos a depender de la compra de semillas. Estas realidades nos afectan a todos, pero especialmente a los más empobrecidos, que son los menos responsables de la degradación de la Tierra.

Inspirados por este lugar –el Asís de San Francisco- sentimos un llamado para asumir un compromiso ecológico y para adoptar un estilo de vida que muestre nuestra íntima y profunda conexión con la Tierra y el Dios creador en Jesucristo. Necesitamos adoptar un estilo de vida coherente. Sólo podemos tener un futuro común como humanidad si vivimos una austeridad compartida que asegure la dignidad a las generaciones futuras, que esas generaciones puedan disfrutar de la belleza de esta Tierra, "el lecho de flores de nuestro hogar" (Dante).

Reconocemos el compromiso de muchos religiosos que están promoviendo activamente la integridad de la creación. Durante el seminario diversos grupos compartieron sus experiencias de trabajo con fuentes de energía alternativa y en la promoción de la agricultura orgánica, así como en la creación de la conciencia ecológica en las escuelas y en la sociedad.

Animamos a las congregaciones religiosas, en sus programas de formación, su liturgia, sus programas de renovación y en sus compromisos apostólicos con los jóvenes, por ejemplo, a

responder a este llamado a amar a la Tierra y a sus criaturas como Dios las ama, a integrar estas propuestas en acciones para el cuidado de la Tierra y de todos los seres que la habitan.

Unamos nuestras voces y esfuerzos con aquellas organizaciones y movimientos que se esfuerzan en defender los derechos del Planeta y los derechos de los pobres y marginados, que viven también amenazados por el robo y el despojo violento de sus recursos naturales, de *sus territorios y de su hábitat.*

Invitamos a trabajar con los grupos de la iglesia y en organizaciones de la sociedad civil para influir en gobiernos e instituciones internacionales para responder a estas necesidades tan urgentes.

Reconociendo nuestros pecados ecológicos y nuestra complicidad en el abuso de la Tierra, pedimos perdón y proponemos nuestras acciones como un medio de reconciliación y solidaridad”.